

Paul Virilio: el poder dromocrático y la nueva concepción de la estética

Jaime Xibillé Muntaner*

* Profesor jubilado de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Postgrado de Estética. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana; Máster en Cultura de las Metrópolis de la Universidad Politécnica de Cataluña; Doctor en Historia del Arte de la Universidad de Barcelona. Autor de los libros: *La situación postmoderna del arte urbano, Medellín: dramaturgias urbanas*. Coordinador de investigación del libro: *De la villa a la metrópolis: un recorrido por el arte urbano de Medellín*, y autor de numerosos artículos sobre estética, crítica de arte, semiótica y estudios sobre la ciudad y el arte urbano publicados en revistas nacionales y extranjeras.

Sería necesario iniciar esta conversación acerca del poder dromocrático como característica de nuestra contemporaneidad y de las nuevas concepciones de la estética que emergen de esa nueva disciplina que Paul Virilio ha denominado Dromología, reflexionando precisamente sobre esta terminología que de alguna manera nos entronca, pero al mismo tiempo nos separa, de lo que Martin Heidegger denominó como la esencia de la técnica, para caracterizar al mundo moderno, y que hoy, siguiendo las directrices de Paul Virilio, deberíamos más bien pensar la esencia de la velocidad, como característica de nuestra contemporaneidad.

En uno de sus célebres aforismos decía Virilio que: "somos pasajeros de un círculo vacío que desea llegar antes de partir" y de esta manera nos introducía a una teoría de la velocidad desplegada en toda su obra que afectaba a la estética, a la política, al espacio urbano y en especial al cuerpo, del cual ya decía en el que pasaba de ser un vehículo metabólico, que descendía de los brazos de su madre, "primer vehículo del hombre", y que luego de descender de sus brazos, iniciaba unos procesos de desterritorialización y de virtualización, que lo llevarían a convertirse en un metabolismo dromoscópico o en un hombre sobreexcitado.

La palabra dromología proviene del griego *dromos* que significa carrera, y de ahí, que hoy poseamos aeródromos, hipódromos, velódromos, autódromos, etc., es decir, espacios que normalmente son pistas para la velocidad vehicular, pero también laboratorios donde la humanidad ensaya y prueba los dispositivos vehiculares que lograrán aún una mayor aceleración. Todos estos fenómenos constitutivos de nuestra época han logrado configurar un corpus de fenómenos que ha dado lugar a una nueva disciplina, cuyo término, acuñado por Paul Virilio se denomina Dromología, es decir, la ciencia, disciplina o saber de la velocidad.

En recientes entrevistas Paul Virilio ha ido ampliando esa semántica del término velocidad. Con respecto al problema del espacio, del tiempo y la velocidad que afecta tanto al poder, a la guerra y el urbanismo, dice:

La ciudad es un territorio y este va unido a las tecnologías que permiten reconocerlo y controlarlo. Un territorio es ante todo un espacio-tiempo que conforman las técnicas de desplazamiento y las técnicas de comunicación, ya se trate del caballo o de la paloma mensajera, del tren de alta velocidad, del avión o del teletexto¹.

Pero para llegar a este punto Virilio crea una historia del despliegue dromoscópico del ser humano. En un sugestivo capítulo del *Horizonte negativo*, titulado precisamente "La metempsi-cosis del pasajero", que vendría a ser el tránsito ya no de las almas a los cuerpos, sino el tránsito de unos vehículos aún metabólicos a otros tecnológicos creados con la Revolución Industrial y despliegue de la velocidad en Occidente.

En la cual narrativa la mujer sería el primer medio de transporte de la especie, su primer vehículo, y el inicio también de los procesos de desterritorialización y de la aceleración de los procesos virtualizantes del ser humano. El hombre desciende de los brazos de su madre y celebra sobre la montura domesticada su devenir del cuerpo como máquina de guerra:

La primera libertad es la libertad de movimiento, la mujer de carga la aporta al hombre de caza, pero esta libertad no es "ocio", es una aptitud al movimiento que se identifica con una aptitud para la guerra, más allá de las cazas primitivas. *Primer sostén logístico*, la mujer domesticada funda la guerra desembarazando al cazador de su mantenimiento; así mismo como el territorio penetrado es conquistado, será acondicionado por el invasor para una mejor conductibilidad de sus fuerzas y de sus desplazamientos, así mismo, la mujer ya no cazada y capturada, será inmediatamente mutada en medio de transporte. Su espalda, sus riñones serán el

1. Virilio, Paul, *Dromología: la lógica de la carrera*, En: AA.VV. L'Angelot, Barcelona, 1995, p. 70.

modelo de los equipamientos de desplazamiento, toda la auto-movilidad saldrá de esta infraestructura, de esta grupa adulada, apaleada, todos los deseos de conquista y de penetración se reencuentran en esta máquina de viaje doméstico. Esta mujer de carga que prosigue el porte de la gestación y de la primera infancia, dará el tiempo al hombre de guerra, del *buen tiempo* a veces, pero del *tiempo liberado* sobre todo.

El grupo encuentra su subsistencia en esas facultades de adaptación al movimiento, su "fortificación", es solamente "tiempo ganado" sobre la presa, sobre el adversario, no existe todavía el "obstáculo" del sedentario agrario sino la carrera y sus medios: la mujer de arrastre, la yegua, a la espera de los aparejos para circular al ofrecerle el tiempo, y a la vez su espalda, la mujer se convierte en "el futuro del hombre", su destino y su destinación. Gracias a ese primer ganado, el cazador domador poseerá aquello que en términos militares se llama "una buena capacidad de arrastre" y ésta le permitirá alargar la duración de los enfrentamientos y, por lo tanto, de sacar provecho, pues ya no practicará necesariamente el consumo sobre el lugar.

Los conflictos, restringidos hasta ese momento por la débil movilidad de los grupos, podrán desde ese momento extenderse ya que la mujer aporta al guerrero sus armas de lanzamiento, puesto que ella asegura la administración. Con la cría de la montura, la guerra durará más tiempo todavía y se extenderá a superficies cada vez más vastas, simplemente porque su capacidad y su velocidad serán superiores a aquellas del vehículo metabólico humano².

Como se desprende de las reflexiones anteriores la semántica del término velocidad pasa por unos marcos o *frames*, que constituyen no solamente nuevas prótesis³ para aumentar la velocidad, sino que forman parte de todo un complejo en el cual el espacio y el tiempo son

2. Virilio, Paul. *L'horizon Négatif*, Éditions Galilée, Paris, 1983, pp. 38-39.

3. Al contrario de lo que piensan Marshall McLuhan y André Leroi-Gourham, quienes creen que las herramientas son prolongaciones o extensiones del cuerpo, Pierre Lévy dice: "más que una extensión del cuerpo, una herramienta es una virtualización de la acción. El martillo puede crear la ilusión de ser una prolongación del brazo. La rueda, en cambio, evidentemente no es una prolongación de la pierna pero sí la virtualización del desplazamiento". Lévy, Pierre, *¿Qué es lo virtual?*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 70.

transformados, constituyendo lo que algunos autores como Félix Duque han denominado nuevas naturalezas o nuevos estadios tecno-naturales, equivalente al concepto de espacio antropológico acuñado por Pierre Lévy.

No se trata entonces simplemente del primer transporte femenino, o de la yegua y del caballo, hasta llegar a la revolución industrial, naciendo con ella lo que Paul Virilio denomina como "producción tecnológica de la velocidad": trastocamiento inédito del espacio y del tiempo en su nueva naturaleza mecánico-cibernética. A pesar de la gran revolución geofísica gestada de Copérnico a Newton, los vehículos metabólicos conservaron hasta el siglo XIX su preeminencia: el peatón urbano, el carruaje, los primeros tranvías llamados de sangre (el arrastre animal) creaban todavía la ilusión de que el espacio y el tiempo eran aún biológicos.

Con Watts se realizan las nupcias entre lo mecánico y lo termodinámico, se inicia la gran ruptura que caracterizará a las sociedades móviles y a las nuevas configuraciones del "espacio-tiempo" de la metrópolis. Pero con las innovaciones de la física, que van de Ernest Mach a Einstein, se pasa del tiempo como duración a la nueva noción de la velocidad.

La palabra —dice Paul Virilio—, no se vuelve realmente necesaria más allá de la noción de instante, de instante vivido, de instante presente, de instante infinitesimal, más que con la aparición de las tecnologías de desplazamiento rápido, la revolución de los transportes del siglo XX, y las de la comunicación o telecomunicación ultrarrápidas, que utilizan la velocidad de la luz a través de la electrónica. La importancia de la velocidad surge en el seno de las ciencias humanas y de la sociedad moderna, cuando la pone en primer plano la Teoría de la Relatividad (...). No se trata de un fenómeno sino más bien de la relación entre los fenómenos; dicho de otro modo, la velocidad es la propia Relatividad. La constante *c* de la Teoría de la Relatividad —y, por tanto la velocidad de la luz— es el último absoluto. La velocidad de la luz, que no puede superarse, organiza todo el sistema. El tiempo no es ya un absoluto, el

espacio tampoco, como en la época de Newton; es la velocidad la que se ha convertido en el nuevo absoluto. Esta revolución cosmológica, astrofísica y geofísica no ha dejado huella en la conciencia de nuestra época aunque se trate de una revolución capital⁴.

Así, de la mujer al caballo, del cazador a la polis, y de la polis —dando un gran salto— a la artillería de los siglos XVII-XVIII, comprendemos por qué Paul Virilio habla del cuerpo como una máquina de guerra, pero ello conduce a que pensemos la emergencia de nuevas lógicas concomitantes a cada una de las naturalezas que el ser humano crea en sus procesos de virtualización o desterritorialización: así se subrayará que en cada espacio antropológico o en cada estadio tecno-natural el "cuerpo dromocrático" es un mutante permanente que sobrepasa las añoranzas de una esencia original o de "una naturaleza humana, que inamovible, ha traspasado el tiempo.

El "frame" (marco) de las tecnologías de la velocidad

En los procesos de desterritorialización que logra el humano a través de sus tecnologías, permite un recorrido que no forzosamente forma estratos en los cuales uno se superpone al otro para hacerlo desaparecer sino que en su emergencia van creando tramas inextricables en donde la humanidad se construye en *moiré*, en esa figura atigrada que caracteriza a la multiplicidad de nuestras culturas y que constituyen lo más

característico de la humanidad. Pierre Lévy cuando habla de la ingeniería del lazo social dice que éste no se establece de ninguna manera sobre una *tabula rasa*.

En el cuadro sobre las grandes evoluciones tecnológicas, Pierre Lévy señala los grandes cortes de la virtualización realizada por los procesos de invención tecnológica que abarcan la invención que los humanos han realizado produciendo la emergencia de nuevos espacios antropológicos. La división tripartita entre técnicas arcaicas, técnicas molares y técnicas moleculares hace referencia a la tripartición realizada por Deleuze y Guattari en cuanto a los regímenes de signos se refiere. El cuadro trama cuatro variables: el de la vida, el de la materia, el de la información y el de los colectivos humanos. Como se podrá observar en cuanto al control de las especies vivientes los grupos humanos intervienen en su fase tecno-natural nomádica sobre las especies vivientes con una ausencia de finalidad; pero será con la invención del espacio antropológico de la agricultura que la intervención sobre la vida se opere gracias a una selección artificial que permite la creación de nuevas especies tanto vegetales como animales, más adecuadas para los entornos y las necesidades de las comunidades humanas; finalmente, gracias a las técnicas moleculares que caracterizan a las tecnologías contemporáneas de la informática, el ser humano ha logrado intervenir en el despliegue de lo viviente en tiempo real y a una escala tan microscópica que puede transformar el genoma.

4. Virilio, Paul, "Dromología: la lógica de la carrera", En: Giannetti Claudia, Ed., *Media Cultura*, L'Angelot, Barcelona, 1995, p. 71.

CUADRO DE LAS GRANDES EVOLUCIONES TECNOLÓGICAS

	Técnicas arcaicas	Técnicas molares	Técnicas moleculares
Control de especies vivientes	<i>Selección natural</i> • Ausencia de finalidad • Escala geológica • Opera sobre poblaciones.	<i>Selección artificial</i> • Finalización • Escala histórica • Opera sobre poblaciones.	<i>Genio genético</i> • Finalización • Tiempo real opera gene por gene.
Control de la materia	<i>Mecánica</i> • Control de la transmisión y del punto de aplicación de las fuerzas. • Ensamblajes.	<i>Termodinámica (caliente)</i> • Producción de energía y modificación de los caracteres de la materia: por calor y mezcla.	<i>Nanotecnología (frio)</i> • Control de la transmisión y del punto de aplicación de las fuerzas a escala microscópica átomo por átomo.
Control de los mensajes	<i>Somático</i> Producción por los cuerpos vivientes, variación de los mensajes en función del contexto.	<i>Mediático</i> Fijación, reproducción, descontextualización y difusión de los mensajes.	<i>Numérico</i> Producción, difusión e interacción en contexto. Control de los mensajes bit por bit.
Regulación de los grupos humanos	<i>Organicidad</i> Los miembros de un grupo orgánico tienen el conocimiento mutuo de sus identidades y sus actos.	<i>Trascendencia</i> Los miembros de un grupo molar están organizados por categorías, unificadas por líderes e instituciones, gerenciadas por una burocracia o fusionados por el entusiasmo.	<i>Inmanencia</i> Una gran colectividad en auto-organización es un grupo molecular utilizando todos sus recursos de las tecnologías finas, valoriza su riqueza humana cualidad por cualidad.

Los cuatro espacios:
Tierra, territorio, mercancías, saber

Para Pierre Lévy existen, en su clasificación de los espacios antropológicos, cuatro muy específicos que van desde el paleolítico hasta el neolítico. Con este último término el autor quiere significar que pasamos de los primeros instrumentos realizados con piedra –el sílex–, hasta llegar al espacio antropológico que nos caracteriza contemporáneamente y en el cual el sílex se ha convertido en el silicio de los microprocesadores y de la fibra óptica: piedra del espíritu.

Los cuatro espacios antropológicos serían, entonces, el espacio Nómada de la Tierra, el es-

pacio del Territorio, el espacio de las Mercancías y por último el espacio que caracterizaría a nuestra contemporaneidad: el espacio del Saber.

En algunas citas extraídas del texto *La Inteligencia Colectiva* podríamos realizar una pequeña síntesis de las características más importantes de cada uno de estos espacios.

LA TIERRA

Dice muy poéticamente Pierre Lévy que la Tierra es el primer espacio ocupado por la humanidad y que ha secretado la Tierra elaborando un mundo humano como tal.

La Tierra no es otra cosa más que el mundo de las significaciones que emergen en el Paleolítico con

el lenguaje, los procesos técnicos y las instituciones sociales. La humanidad se ha inventado ella misma al desplegar la Tierra bajo sus pasos y alrededor de ella, la Tierra que la nutre y que le habla, la tierra que ella recrea perpetuamente por sus cantos, sus actos rituales.

La Tierra no es el suelo originario ni el tiempo de los orígenes, sino el espacio-tiempo inmemorial al cual uno no le puede asignar origen, es el espacio “ya siempre allí” de la especie, que contiene y desborda el comienzo, el despliegue y el futuro del mundo humano. La Tierra no es un planeta, ni incluso la biosfera sino un cosmos donde los humanos están en comunicación con los animales, las plantas, los paisajes, los lugares y los espíritus. La Tierra es ese espacio donde los hombres, las piedras, los vegetales, las bestias y los dioses se encuentran, se hablan, se fusionan y se separan para reconstruirse perpetuamente. La Tierra es el lugar de las metamorfosis, aquellas de Ovidio, aquellas de Empédocles o de Lucrecio, aquellas que pueblan los sueños de los aborígenes de Australia, aquella de todos los grandes relatos míticos⁵.

Tendríamos aquí la imagen de una relación donde el ser humano está en un completo devenir en medio de los devenires, el del brillo de las estrellas, los anuncios del alba, la muerte del día, las estaciones, el temblor de los árboles, el de los mares tornasolados, el de los animales, pues él, el ser humano, es una correspondencia cósmica, es el microcosmos que tiene sus correspondencias con el macrocosmos como tan bellamente lo vuelve a decir Pierre Lévy:

El hombre es el único animal que vive en el cosmos, que no pertenece solamente a una especie sino que escoge Totems. La humanidad y la especie abocada a la Tierra, al cosmos de los animales y las plantas que hablan, la especie abocada al “caosmos” de las metamorfosis⁶.

Espacio antropológico de apertura jamás abismado en las profundidades de un inconsciente individual o empobrecido por las murallas gi-

5. Lévy Pierre, *L'intelligence Collective: Pour une anthropologie du cyberspace*, Paris, Éditions La Découverte, 1994, p. 132.

6. Lévy Pierre, *Op. cit.*, p. 132.

gantes de emperadores ensoberbecidos, que han querido recodificar las infinitas correspondencias del espacio primordial en territorios donde la humanidad se ha fijado, en donde han proliferado las vías y los circuitos, los senderos del sentido, las geografías marcadas, las huellas que cicatrizan el cuerpo global de la humanidad, para hacer de ella una grafía, un teto escriturado gracias a las leyes de los escribas, trascendiéndolo para plegarse a las fuerzas de recodificación permanente del déspota. También el espacio primordial ha resistido a los territorios banalizados por el asfalto y por esas pequeñas casas móviles que han hecho desaparecer los paisajes y los dioses tras la velocidad y los signos, tras el mundo caótico que quiere ser ahora convertido en parte de nuestras sociedades del espectáculo.

EL TERRITORIO

Emergencias diversas que se entrecruzan, innovaciones que emergen por todos los lados, que se conectan y se refuerzan mutuamente. El ser humano se sedentariza, su arado escribe la tierra mientras el escriba va dejando los surcos de su escritura o la contabilidad de los bienes y la figura todopoderosa del Estado emerge con sus jerarquías, con sus poderes, con sus fuerzas de organización:

El territorio trabaja tratando de recubrir la Tierra nómada, rechazándola a los márgenes. Canaliza los ríos, seca las marismas, desbroza las selvas intricables –florestas que arden sin fin desde el primer Neolítico–, lanza puentes sobre los ríos, sobre los barrancos; y las calzadas enlozadas sobre las líneas de crestas, resuenan al paso de sus legiones. Armadas, policías, administraciones, recolectores de impuestos y levantadores de tributos civilizan también a los hombres, edifican en las costumbres y el alma colectiva de los pueblos una pirámide social. Toda jerarquía lleva en su seno, como un niño nacido muerto, la momia del faraón⁷.

7. Lévy Pierre, *Op. cit.*, p. 134.

EL ESPACIO DE LAS MERCANCÍAS

La desterritorialización y las teletecnologías logradas a través de la invención de la moneda y del alfabeto, permiten que los signos accedan cada vez a una mayor y más veloz circulación. La palabra escrita que inaugura la galaxia de Gutenberg, permite gracias a los tipos móviles, una serialización de los mensajes y una planetarización de las imágenes y de los signos de las culturas en su forma desterritorializada. Lo que llama Pierre Lévy el espacio de las mercancías es precisamente esta nueva modalidad a la cual acceden las entidades del mundo puestas ahora a flotar libremente.

Ese mundo —dice Pierre Lévy—, es ante todo flotante, disperso, inconsistente, no muerde para comenzar, más que la superficie y los márgenes de la vida social, pero él llega, a lo largo de una extraordinaria conjunción histórica, a reunir sus miembros dispersos: moneda, banca y crédito, poblaciones vigiladas a pesar de la ausencia de un gran gobierno despótico, capitales y técnicas, mercados extendidos, trabajadores arrancados a las campiñas, imaginario o deseo colectivo escapando ya al territorio, buscando otro espacio, otras velocidades... Ese mundo nuevo termina por crecer de sí mismo, por vivir de su propia vida. Atravesando las fronteras, trastomando las jerarquías del territorio, la danza del dinero conlleva con ella, en un movimiento acelerado, una marea creciente de objetos, de signos y de hombres. Barcos de vapor, ferrocarriles, automóviles, rutas, accidentes, autopistas, cementerios de automóviles, camiones, cargueros, petroleros, aviones, metros, trenes de alta velocidad, transportes, circuitos, circulación, distribución, saturación, velocidad inmóvil⁸.

EL ESPACIO DEL SABER

El espacio del saber es el de la era del silicio que permite la creación de lo que algunos han llamado los espacios inmateriales del ciberespacio, donde pululan acrecentándose incesante-

mente datos de toda índole y nuevos seres que navegan por él al mismo tiempo que trasmutan sus identidades y se crean nuevas figuras de lo humano. Pierre Lévy dice que quizás ese espacio del saber no existe todavía, que en un sentido etimológico es una utopía o un no-lugar pues no se ha realizado en ninguna parte pero sin embargo ya estamos ante su presencia virtual, una virtualidad que no tiene nada que ver con las prótesis de cascos y de vestidos especiales que nos hagan pasar más allá de la interfaz de la pantalla para podernos unir en un mundo donde nosotros mismos habremos creado nuestro propio yo digital. Sobre esta virtualidad dice Pierre Lévy:

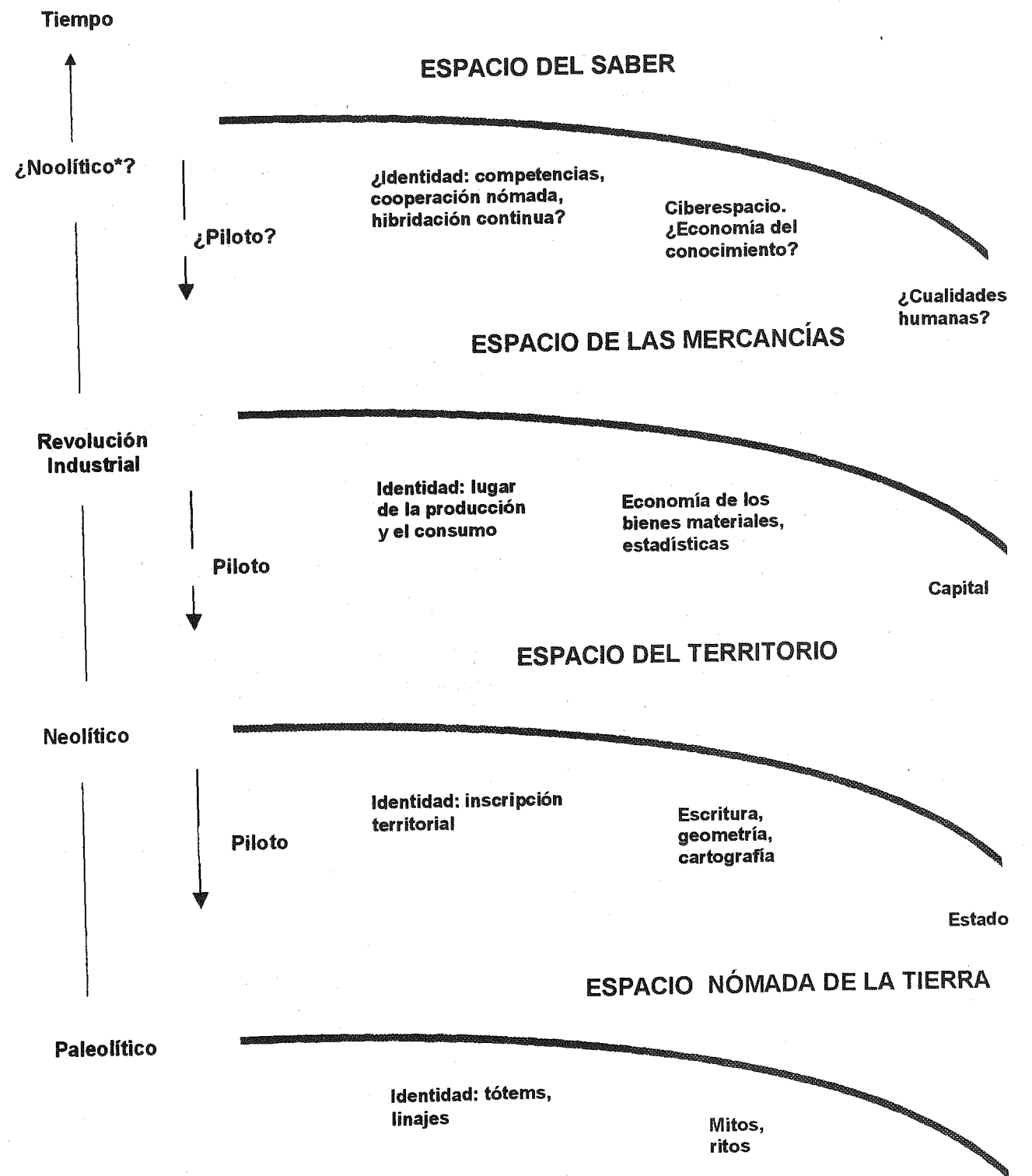
Pero si él no se ha realizado, él es ya virtual, y está en espera de nacer. O más bien, él está ya presente pero oculto, disperso, travestido, mezclado, activando rizomas aquí y allí. Él emerge por manchas, de manera puntillista, en filigrana, parpadea sin haber constituido todavía su autonomía, su irreversibilidad. Esta cristalización de un libre espacio del saber, la apertura de una nueva dimensión antropológica, el pasaje de un punto de no retorno quizá no sucederá jamás (...). Los intelectuales colectivos inventan lenguas mutantes, construyen universos virtuales, ciberespacios donde se buscan formas de comunicación inauditas. Repitémoslo, el cuarto espacio no existe, en el sentido en que él no ha tomado todavía su autonomía. Pero, en otro sentido, desde el advenimiento de su emergencia virtual, su calidad de ser es tal que su grito resuena en la eternidad: el espacio del saber ha existido siempre⁹.

Lo dicho hasta ahora se sintetiza en el cuadro que se presenta a continuación sobre los espacios antropológicos. Teniendo en cuenta que la lectura en el sentido horizontal de izquierda a derecha indica la emergencia a través del tiempo de los diferentes espacios que la humanidad ha ido creando, mientras que la lectura vertical de cada una de las columnas señala las características sincrónicas que diferencian a cada uno de los espacios antropológicos.

8. Lévy Pierre, *Op. cit.*, p. 135.

9. Lévy Pierre, *Op. cit.*, pp. 137-140.

LOS CUATRO ESPACIOS: TIERRA, TERRITORIO, MERCANCÍAS, SABER



* Noolítico: edad de piedra del espíritu. La piedra ya no es más el sílex sino el silicium de los microprocesadores y de la fibra óptica.

Identidades semióticas, espacios, tiempos

Inicialmente Pierre Lévy nos introdujo por la vía de Deleuze y Guattari al libro *El Antiedipo* especialmente en su capítulo tres, titulado: "Salvajes, bárbaros, civilizados" que funcionan en estos autores como tres máquinas de representación y como formas de producción de las subjetividades. Según Francisco José Martínez en su libro: *Ontología y diferencia: La filosofía de Gilles Deleuze*¹⁰ señala cómo la máquina territorial primitiva se despliega sobre el cuerpo lleno de la tierra, conjugando la *filiación* administrativa y jerárquica con la *alianza* política y económica, y dando lugares a segmentos variables: linajes y tribus. La economía correspondiente a esta máquina social está marcada por lo que Deleuze denomina *Plusvalía de código*, en la que se entremezclan en forma indisoluble la riqueza y el prestigio, estableciendo un desequilibrio importante en la acumulación de gasto improductivo. Siguiendo más adelante las reflexiones de este autor observamos cómo, a pesar de que estas sociedades sean orales, poseen un sistema gráfico independiente de la voz, que actúa directamente inscribiéndose en los cuerpos y dejando marcas en su superficie a través del tatuaje. La deuda finita recordada a través de la inscripción de marcas corporales es un sistema que se puede definir como el despliegue de un "teatro de la crueldad", en el sentido de Artaud; se hace infinita al pasar al segundo tipo de máquina, la despótica bárbara con su gran descubrimiento: el Estado Imperial.

Siguiendo a Francisco José Martínez, en la segunda máquina, las formas de subjetividad se transforman, pues el cuerpo lleno del déspota sustituye al cuerpo de la tierra como cuasi-causa, como generador de la riqueza y la vida, de esta manera, el poder se separa de la sociedad y se

configura como Estado y los excedentes de la producción se acumulan para el servicio del templo y del palacio. Surge un código y una escritura que cuenta la riqueza y permite escribir las leyes. A la codificación interna de los diversos segmentos se superpone una sobrecodificación trascendente y explotadora. La deuda ya no es finita y, por tanto, cancelable periódicamente, sino infinita y, por tanto, eterna e impagable: El monoteísmo se insinúa en el despotismo. El sistema de *crueldad* que inscribía los signos sobre el cuerpo se ve sustituido por un sistema de *terror* que inscribe sus mandatos en piedra.

Con el tercer sistema de representación o de régimen de signos, el socius de inscripción, que marca a los hombres y a las mercancías, abandona los códigos rígidos del territorio para transformarse en axiomáticas flexibles basadas en: 1) Un equivalente general y abstracto, indiferente a las cualidades de los flujos concretos, la moneda; 2) La concreción de este equivalente abstracto en el capital productivo; 3) La inmanentización de la antiproducción en la producción misma: el capital como factor productivo a la vez que apropiador de la producción; 4) La pragmatización del poder: lo importante es lo que se hace, no su justificación, la legitimación proviene de la eficacia (Luhmann), el lenguaje no descriptivo, sino prescriptivo. De esta manera entramos a la fase de los flujos desterritorializados que caracterizan al espacio antropológico de las mercancías¹¹.

El gran aporte que hace Pierre Lévy es su despliegue de los anteriores regímenes de signos añadiéndole uno más, no analizado en el texto *El Antiedipo* sería el Espacio del Saber en su punto de emergencia contemporáneo. Si nos fijamos en el cuadro que viene a continuación observaremos unos puntos de emergencia irreversibles indicando con ello que los espacios antropológicos no son los unos para los otros ni

11. Martínez Martínez, Francisco José, *Ontología y diferencia: La filosofía de Gilles Deleuze*, Madrid, Ediciones Orígenes, 1987, pp. 29-33.

infraestructuras ni superestructuras que se determinarían o interactuarían dialécticamente. En este sentido dice Pierre Lévy:

Cada espacio antropológico secreta su propia infraestructura, una infraestructura que viene a coronar el espacio, que le confiere su autonomía y su consistencia antes que precederla o determinarla. Lenguajes y relatos para la Tierra, campos y tablillas para el Territorio; impresos y máquinas para el espacio de las mercancías; redes numéricas, uni-

versos virtuales y vida artificial para el espacio del saber¹².

La importancia de este enfoque es que permite cruzar las diferentes configuraciones identitarias, las semióticas que las rigen, las figuras del espacio en donde se despliegan las figuras del tiempo que trazan las huellas en su forma diferencial, que los grupos pertenecientes a cada uno de los espacios antropológicos despliegan en sus existencias y en sus narrativas.

IDENTIDADES, SEMIÓTICAS, ESPACIOS, TIEMPOS

	Tierra	Territorio	Espacio de las mercancías	Espacio del saber
Punto de irreversibilidades	70.000 a. J.	3.000 a. J.	1.750	2.000?
Identidades	Relación con el cosmos "Microcosmos". Filiación Alianza	Relación con el territorio "Micropolis". Propiedad Dirección	Relación con la producción y el intercambio "la casa". Oficio Empleo	Relación con el saber en toda su diversidad "Policosmos". Identidad distribuida y nómada. Identidad cuántica
Semióticas	Presencia Participaciones mutuas de los signos, de las cosas, de los seres. Correspondencias	Ausencia Corte y articulación entre los signos, las cosas y los seres. Representaciones	Ilusión Desconexión entre el signo, la cosa y el ser. Propagaciones	Productividad semiótica: implicación de los seres en los mundos de significación. Mutaciones
Figuras del espacio	Líneas de errancia Espacio memoria	Cierres fundaciones	Redes Circuito urbano	Espacios metamórficos emergiendo de los devenires colectivos.
Figuras del tiempo	Inmemorial p101	Historia. Tiempo lento diferido engendrado por las operaciones espaciales de cierre y fundación	Tiempo real Tiempo abstracto y uniforme de los relojes.	Reapropiación de las temporalidades subjetivas. Ajuste y coordinación de los ritmos.

10. Madrid, Ediciones Orígenes, 1987.

12. Lévy Pierre, *Op. cit.*, p. 145.

La relación con el conocimiento

Así mismo en el cuadro general de los cuatro espacios y su relación con el conocimiento Pierre Lévy establece las relaciones del ser humano con sus formas de navegación o de desplazamiento en los cuatro medios conocidos: el agua, la tierra, el cielo y el ciberespacio. Ciertamente desde los algoritmos y portulanos, acompañados de sus correspondientes narrativas, como la de Ulises intentando llegar a su Itaca, o en el universo de los mundos virtuales, la navegación ha devenido, si no más inestable, por lo menos sí más móvil, pues ahora, con la información digital y electromagnética, nos rodeamos de nuevas cartografías –los kinomapas–, que se van transformando permanentemente gracias a los inquietos bits que configuran la pixelada, con la cual creamos esos paisajes a través de los cuales nos movemos espectralmente.

Lo mismo podríamos decir de los sujetos: el anciano, cuya importancia en el seno de la comunidad nómada era tan significativa, se ha convertido para nuestra contemporaneidad en un objeto fetiche que ya no guarda la memorias de la comunidad y sus ancestros, siendo desplazado por la memoria ram y de todos los dispositivos

electromagnéticos, donde depositamos nuestras memorias o, por lo menos, los signos de ellas; incluso más que los signos, ahora dependemos de simples huellas invisibles que requieren de un dispositivo para devenir signos-memoria. Con respecto a esa Tierra donde la carne era tan importante como depositaria del saber y así mismo para su transmisión de una generación a otra, la figura del anciano sería la enciclopedia de la Tierra, el saber terrestre encarnado y por ello, puede decir Pierre Lévy que en el espacio antropológico de la Tierra cuando un anciano muere es una biblioteca la que arde.

Mutación de los soportes de la comunidad englobada en todo su cuerpo pasamos actualmente a la cosmopedia, una figura que es descrita de la siguiente manera por Pierre Lévy:

Sobre el cuarto espacio nosotros hemos denominado, con Michel Authier, cosmopedia un nuevo tipo de organización de los saberes, reposando ampliamente sobre las posibilidades abiertas desde hace poco por la informática para la representación y la gestión dinámica de los conocimientos. ¿Por qué decir la suma organizada, de los conocimientos, por el cosmos y ya no por el círculo? Más que a un texto con *una sola* dimensión, o incluso a una red hipertextual, el asunto aquí tiene que ver más bien con un *espacio multidimensional* de representaciones dinámicas e interactivas¹³.

13. Lévy Pierre, *Op. cit.*, p. 204.

CUADRO GENERAL DE LOS CUATRO ESPACIOS
LA RELACIÓN CON EL CONOCIMIENTO

	Tierra	Territorio	Espacio de las mercancías	Espacio del saber
Instrumentos de navegación	Relatos Algoritmos Portulanos	Proyección del cielo sobre la tierra. Sistemas Mapas	Estadísticas Probabilidades	Mundos virtuales. Mapas cinéticos
Objetos	Devenires-comienzos. Rituales	Geometría "Leyes" de la naturaleza. Estabilidades	Flujos Fuegos Muchedumbres Objetos de las "ciencias humanas".	Significación Libertad Configuraciones dinámicas de colectivos-sujetos-objetos-lenguajes. Comienzos del devenir del intelectual colectivo.
Sujetos	Los ancianos	Los comentadores	Los sabios	Los colectivos inteligentes. La humanidad.
Soportes	La comunidad tomada en todo su cuerpo.	El libro	De la biblioteca al hipertexto	La cosmopedia
Epistemologías	Empirismo Fenomenología	Racionalismo Idealismo trascendental. "Método científico". "Paradigmas"	Teoría de la acción y de las redes (operatividad, tecnociencia). Teoría del relato (modelizaciones, simulaciones, escenarios). Teoría del arte (inteligencias artificiales, vidas artificiales).	Práctica social del saber como continuum viviente en constante metamorfosis. Construcción del ser por el conocer. Filosofía de la implicación.

De la enciclopedia y el hipertexto a la cosmopedia: de la statografía a la kinocartografía

En el cuadro sobre los espacios y la relación con el conocimiento nos interesa subrayar las transformaciones que se producen contemporáneamente con la emergencia del espacio antropológico del ciberespacio, el cual transforma y

virtualiza de una manera inédita la relación de los seres humanos con el saber y los dispositivos tecnológicos de la inteligencia colectiva.

Hablamos de la enciclopedia y creemos que es una magna labor de codificación de los saberes. Pero más allá nos acecha esa estructura que tiene evocaciones del laberinto de Knosos, de Ariadna, de Teseo y del Minotauro. Pero hay muchas formas de laberinto como lo señalan Eco y Calabresse.

La enciclopedia rompe con los recorridos parciales y aburridos del árbol de Porfirio; ahora las palabras tejen una red infinita de remisiones, recorridos arbitrarios, trayectos que dependen de las competencias de los viajeros, de las perspectivas particulares de cada Teseo que se atreve a penetrar en los laberintos del saber.

Multiplicidad de recorridos, nodos, redes cuyo sentido es aleatorio, *randomnée*, deambulación.

Pasamos, como dice Umberto Eco, de la metaforología del árbol a la del rizoma donde

todo punto puede ser conectado y debe serlo, con cualquier otro punto, y de hecho en el rizoma no hay puntos o posiciones sino sólo líneas de conexión; un rizoma puede ser roto en cualquier parte y luego continuar siguiendo su línea; el rizoma es desarmable, reversible; una red de árboles abiertos en todas direcciones puede constituir un rizoma, lo que equivale a decir que todo rizoma puede recortarse para obtener una serie indefinida de árboles parciales; el rizoma carece de centro. La idea de una enciclopedia en forma de rizoma se deriva directamente de la inconsistencia del árbol de Porfirio¹⁴.

Si la figura de la inscripción del saber en el espacio antropológico de la Tierra fue la carne, el cuerpo, hoy nos encontramos que más allá de la fijación en la tablilla o en el soporte delimitado del territorio, se despliegan dispositivos de circulación y desterritorialización de los signos acelerados por las tecnologías de la información y de la transmisión simultánea, a través de las redes digitalizadas que caracterizan al espacio antropológico del saber.

Así en el espacio de los flujos descodificados del capitalismo (el espacio de las mercancías), el conocimiento ya no se encierra, encadenado como un tesoro: lo permea todo, se difunde, se mediatiza, siembra en todo lugar la innovación.

La tecno-ciencia, cuerpo canceroso del saber colectivo en el espacio del Saber, produce metástasis

anárquicamente. El saber ya no es una pirámide estática, se infla y raja en una vasta red móvil de laboratorios, de centros de investigación, de bibliotecas, de bancos de datos, de hombres, de procedimientos técnicos, de medios, de dispositivos de registro y de medida, red que no cesa de extenderse, acompasándose al mismo movimiento entre los humanos y los no humanos, asociando moléculas y grupos sociales, electrones e instituciones¹⁵.

Esta es la imagen fractal y evanescente del rizoma, de la enciclopedia, del hipertexto. Espacios de circulación rápida —“sin-fin”—, cuyos elementos portadores son los más pequeños posibles, siempre en busca de re-composiciones: el fragmento, lo caótico, lo desmenuzado.

En el espacio deviniente del saber y la virtualidad, o mejor en ese nuevo espacio que estamos colonizando del ciberespacio, emergería al lado del hipertexto, producto final del espacio descodificado de las mercancías, lo que Pierre Lévy denomina la cosmopedia: más que a un texto o a una sola dimensión, o incluso a una red hipertextual, aquí nos referíamos a un *espacio multidimensional* de representaciones dinámicas e interactivas.

Al cara a cara de la imagen fija del texto, característico de la enciclopedia, la *cosmopedia* opone un gran número de formas de expresión: imagen fija, imagen animada, sonido, simulaciones interactivas, mapas interactivos, sistemas expertos, ideografías dinámicas, realidades virtuales, vidas artificiales, etc.

En el límite, la cosmopedia contiene tantas semióticas y tipos de representación como las que se puede encontrar en el mundo mismo. La cosmopedia multiplica las enunciaciones no discursivas¹⁶.

Así también podemos entender ese paso de la statografía a la “kinocartografía”, pues aquí, en la cosmopedia, ya no existen “stables” del saber, sino configuraciones, reconfiguraciones y

15. Lévy, Pierre, *Op. cit.*, pp. 200-201.

16. Pierre Lévy, *Op. cit.*, p. 204.

mutaciones relacionadas con el tiempo y la velocidad de la luz. Estamos en el espacio del devenir permanente.

Sobre la cinecartografía interactiva, todas las cualidades, todas las singularidades son situables, visualizables. Los puntos de la cinecartografía no son unidades abstractas, identificadas solamente por sus coordenadas, como sobre los mapas del territorio. Cada punto de la cinecartografía es un atributo diferente de los otros, una cualidad particular, manifestada por un icono, un signo único. La cinecartografía es un mosaico móvil, en recomposición permanente, del cual cada fragmento es ya una figura completa, pero que toma, a cada instante, su sentido y su valor solamente en una configuración general. Tras cada punto-signo, los hipertextos, las mensajerías dan informaciones futuras, incitan a investigaciones más profundas, detallando el catálogo de las fuentes necesarias para las navegaciones en el espacio del saber. La cinecartografía permite explorar una macrosingularidad dinámica, tejida de singularidades¹⁷.

Vías con respecto a la virtualización

Se pueden ya vislumbrar diversas formas de teorizar la situación contemporánea en la que emerge el espacio antropológico del saber, por un lado se tendría a los apocalípticos, bien sea desde una óptica cristiana-católica, como la de Paul Virilio, o de críticos como Jean Baudrillard, que conciben a la nueva realidad fruto de las vertiginosas virtualizaciones producidas contemporáneamente gracias a las tecnologías digitales, como espacios donde la auténtica realidad desaparece en beneficio de las realidades espectrales, o en su caso extremo, de una desaparición de la realidad o de un crimen perfecto, que se realiza en el corazón mismo de lo que anteriormente conocíamos como el mundo.

La virtualización o los imaginarios de la desaparición

Platón y su “doblure” entre la voz y la escritura, inauguró la metafísica de la presencia y los miedos de la suplantación de lo “natural” y “real” por sus prótesis.

La caverna, la ventana, las fantasmagorías creadas por la óptica, la fotografía, el cine, la televisión, la telemática, la realidad virtual no son más que una línea abismal en la que nos creemos “perder” cada vez más.

La voz y sus registros, la serialidad grafológica y gráfica, la serialidad maquínica, el ensimismamiento del código, el desmenuzamiento fractal, la simulación y los mundos virtuales anuncian para los apocalípticos que el gran referente ha muerto.

La escritura lo ha vivido en “carne propia”: desde el realismo legitimado por la existencia de un pretendido “referente exterior”, hemos visto los avatares de su estatuto maquínico, como en Alfred Jarry o Raymond Roussel, con su correlato analítico en las artes, donde el signo ya no respondía a los intereses del afuera o de la mimesis sino a la lógica propia de sus mecanismos de configuración textual; luego, el ensimismamiento del texto permitió romper con las ataduras de la representación para entrar a los juegos del código; hoy más allá de toda “semiología” nos encontramos en la era de la semiosíntesis, productora de las actuales monstruosidades que caracterizan nuestro barroco. Pero aún faltaba la numerización del signo para que entrara al orden de la hiperrealidad donde los mundos simulados por las huellas inmateriales son más reales que lo real.

Lo real, lo referencial, el otro, el rostro y el cuerpo, la reproducción copulativa, etc., parecen entonces ser las ruinas que han dejado los nuevos dispositivos numéricos.

14. Eco, Umberto, *Semiótica, filosofía del lenguaje*, Barcelona, Lumen, 1990, pp. 135-136.

17. Pierre, Lévy, *Op. cit.*, p. 184.

Pero estos imaginarios de la desaparición, son parte de las verdades y de las mentiras que la quimera tecnológica despierta en nosotros, cuando ya permeados por lo universos que configuran nuevos espacios antropológicos, soñamos con lo que hemos perdido, aún sin haberlo tenido. O peor aún, vivimos de una "mitología del origen" que camufla así el "rostro verdadero" que la nueva naturaleza esculpe en nosotros.

El cuerpo como máquina de guerra o la alucinación de la tecnología postmoderna

Inicialmente cuando intentamos expandir el campo semántico de la palabra velocidad, encontramos una lógica que es la más próxima a nosotros, donde el viaje y la aventura que implicaba salir del hogar, deambular por el medio inhóspito y desconocido hasta el retorno siempre celebrado, lo que encontrábamos era la desaparición progresiva de un término, el del viaje, que se aniquilaba no solamente por la aceleración de nuestros transportes sino también por la aguda intervención de otros medios teletransportadores: como en el caso del avión o del tren de alta velocidad que introducen una deriva de tal suerte que tanto el paisaje como el espacio, e incluso el pasajero, se vuelven ausentes.

Así para Paul Virilio vamos pasando imperceptiblemente del *Tiempo es oro* de los ingleses a otras formas de dominio con es el "poder-movimiento".

Dejando atrás el viejo universo de ideologías en competencia, entramos al imperio de la inmediatez, donde el cuerpo sumergido entre la velocidad y la comunicación en tiempo real, debe mutarse en un auténtico cyborg —parte orgánica y parte cibernética—, para adquirir una mayor velocidad que le permita circular vertiginosamente por los capilares técnicos del paisaje mediá-

tico. De esta manera la cultura se va convirtiendo en espectáculo y el poder se convierte en una lógica sibilina, en una lógica predatoria de la máquina de guerra.

Lo que realiza en su develamiento Paul Virilio es el desencadenamiento de una mitología contemporánea de la tecnología virtual:

1. La lucha moral entre el hombre de conocimiento subyugado y la inteligencia dromocrática amenazante, relampagueando a través de todas las pantallas y de las redes, lo que implica una estética de la desaparición.
2. Una lógica de la eyección que produce una subjetividad jet de cuerpos vacíos flotando a través de los terminales aeroportuarios del mundo, tal como lo desarrolla en su texto *Velocidad y política*.
3. La ofensa exhausta del dictador del movimiento (la guerra pura).
4. La desaparición de la política en la fase terminal de la "logística de la percepción".
5. La transformación de los paisajes metropolitanos en una arquitectura de guerra, completa con cuerpos mutantes, aprisionados en una interminable deriva, a través de los capilares circulatorios de las redes de transporte.

Paul Virilio logra configurar una nueva narrativa épica de nuestra experiencia tecnológica con extraños lamentos católicos-cristianos que lo asocian a otras voces que se elevan para decir no a la tecnología, convertida en un laberinto de dominación de la vida cotidiana y proponer posibles salidas para una experiencia humana liberada del remolino tecnológico.

La pregunta crucial sería ¿Cómo somos y actuamos en la era de la tecnología virtual?, ¿Vivimos en el oscuro interior de la sociedad informatizada? La respuesta que da a estas preguntas Arthur Kroker es la siguiente:

En una cultura que es pulverizada por los paisajes mediáticos, hasta el punto de que hoy podemos ha-

blar de cerebros de neón, de egos electrónicos y de pieles de datos informáticos, como el gran circuito de una gran sociedad mantenida unida, gracias al insinuante y blando resplandor de las superficies de las redes, estamos pues, viviendo en un mundo alucinante de tecnología posmoderna¹⁸.

En películas como *Lawn Mover* de Brett Leonard, nuestras tecnofobias entran en tensión con nuestras tecnofilias. Nuestros afectos pasan por el amor de la vida primitiva de Job (nuestro nuevo Emilio Roussoniano) quien habita lo que nuestra nostalgia puede aún llamar "naturaleza", y las seducciones de nuestra tecnociencia virtual, que aboliendo el espacio y el tiempo, logra condensar la velocidad-poder y el conocimiento-poder en un pequeño chip omnisciente y omnipresente: rozamos así la cuasi-divinidad gracias a la virtualización de nuestras tecnologías y de nuestros cuerpos.

Paul Virilio también nos introduce con sus análisis a las profundidades discursivas de la tecnología contemporánea y, de esta manera, reflexiona sobre nuestros cuerpos espectrales, flotando en los espacios virtuales, gracias a la codificación digital y la puesta a punto de una cultura técnica que es programada por una lógica generada por computador. De esta manera se hace evidente la afirmación realizada por José Luis Pardo, cuando dice que estamos ante la desaparición de las estéticas culturales de las cuales adquirirían su "cuerpo" argumental y narrativo (el *mhytos* de Paul Ricoeur), para darle paso al imperio de la urdimbre tecnológica.

Falta de trama y exceso de urdimbre, pues. El fin de la era del individuo (y el comienzo de la era de las masas) deja sin sustento las formas estéticas fraguadas en la modernidad y genera de nuevo la misma acusación contra el arte moderno: ya no conecta con las hondas raíces que cada cultura hunde en su tierra (su naturaleza), ni siquiera con la necesidad que el individuo moderno tiene de orientarse en su experiencia modificada por las nuevas con-

diciones históricas. Es puro artificio, pura técnica sin argumento¹⁹.

La carne veloz o el sujeto dromocrático

Aquí surge otra nueva pregunta: ¿Cómo se constituye el sujeto dromocrático?

El cuerpo —dice Kroker—, es vaciado, girado en un 'vehículo metabólico', en una autopista absorbiendo todos los signos infrarrojos del paisaje mediático, atrapado en un horizonte cerrado que se mueve al tiempo no biológico sino tecnológico²⁰.

Es esta situación, la que presenta J.G. Ballard en *Crash*, donde el ser humano no sólo ha sido atrapado por la dromocracia desplegada en las autopistas de alta velocidad, sino además, seducido por un nuevo erotismo y por una transformación perversa de la psicología del ser humano contemporáneo. El mismo Ballard en la presentación de su texto dice:

"A lo largo de *Crash* he tratado el automóvil no sólo como una metáfora sexual sino como una metáfora total de la vida del hombre en la sociedad contemporánea; en este sentido la novela tiene una intención política completamente separada del contenido sexual, pero aún así prefiero pensar que *Crash* es la primera novela pomográfica basada en la tecnología²¹.

Baudrillard también aborda y se interesa por la novela de Ballard, a la cual describe como barroca y apocalíptica, interesándose sobre todo por el mundo que allí se despliega, un universo de simulación y de hiperrealidad. Baudrillard se contrapone a la consideración de la tecnología como una extensión del cuerpo, más bien lo que

19. Pardo, José Luis, "La obra de arte en la época de su modulación serial (ensayo sobre la falta de argumentos). En: AA.VV., ¿Deshumanización del arte?, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996, p. 37.

20. Kroker, Arthur, *Op. cit.*, p. 31.

21. Ballard, J.G., *Crash*, Ediciones Minotauro, Barcelona, 1980, p. 14.

18. Kroker, Arthur, *The Possessed Individual: Technology and Postmodernity*, Canadá, Macmillan Press Ltd., 1992, p. 23.

se crea es un nuevo agenciamiento tecno-orgánico que convierte al cuerpo en algo más complejo, incrementando sus capacidades. Así, lo que Baudrillard percibe en esta novela, no es tanto la emergencia de un nuevo mundo con sus extensiones funcionales, sino una especie de deconstrucción del cuerpo, llevado hasta la muerte. Esta es una visión del cuerpo liberado en sus heridas simbólicas. En esta novela el cuerpo está fusionado literalmente con la tecnología en toda su violencia clínica y quirúrgica (realizada bajo el signo de una sexualidad sin límites). Él cita a Ballard:

Sus mutilaciones y muerte se convierten en la coronación de su imagen en manos de una tecnología en colisión, una celebración de los límites individuales y de los planos faciales, de los gestos y de los tonos de la piel. Cada uno de los espectadores, en el lugar del accidente, lleva consigo una imagen de la transformación violenta de esta mujer, de las heridas complejas que fusionan conjuntamente su propia sexualidad y la dura tecnología del automóvil. Cada uno de ellos podrá unir en su propia imaginación, las tiernas membranas de sus propias superficies viscosas, de sus bosquecillos de tejido eréctil, con las heridas de esta actriz menor, gracias a la mediación de su propio automóvil, tocándolos en una miscelánea de posturas estilizadas, cada uno podrá colocar sus labios sobre estas aberturas sangrientas... presionar sus párpados contra el tendón expuesto de su índice, la superficie dorsal de su pene erecto contra las paredes laterales de su vagina. El choque del automóvil ha hecho posible la final y deseada unión de la actriz y de los miembros de su público²².

En esta fusión del automóvil y del cuerpo —dice Mike Gane—, que ocupa la atención de Baudrillard, a la medida en que el patrón complejo, es construido en una semiurgia en donde las heridas se convierten en nuevas aberturas sexuales. En verdad, el cuerpo es la base para nuevas series de mutilaciones anagramáticas. Esto marca, según Baudrillard, el fin de las zonas eróticas como tales, a medida que el cuerpo se convierte en el lugar de un nuevo régimen de intercambios de signos abstractos: el cuerpo y la tecnología del automóvil se difractan el uno al otro. No se trata de una historia de las emociones o de psicología, ni tampoco del sadomasoquismo,

ni incluso de una pérdida del sentido de la sexualidad, esta es una novela donde la salvaje reversibilidad del cuerpo y la tecnología ofrece un nuevo “no-sentido”, una nueva sexualidad ilimitada: las incisiones violentas son por todas partes como los graffitis de New York²³.

La endocolonización del cuerpo humano: el cuerpo sobreexcitado

Esto es lo que Paul Virilio ha desarrollado en *El arte del motor* donde subraya una mutación de la modernidad a la posmodernidad, de la explosión a la implosión y al surgimiento contemporáneo de una endocolonización corporal tanto exterior como interior.

Después de haber contribuido —dice Virilio—, desde hace ya tiempo a la colonización de la extensión geográfica del *cuerpo territorial* y del espesor geológico de nuestro planeta, el desarrollo reciente de las ciencias y las tecnociencias conduce hoy en día a la progresiva colonización de los órganos y las vísceras del *cuerpo animal* del hombre, en la que la invasión de la microfísica remata la de la geofísica. Última figura política de una domesticación en la que, luego de las especies animales genéticamente modificadas y las poblaciones humanas sojuzgadas en sus comportamientos sociales, lo que ahora se inicia es la época de los componentes íntimos.

En efecto, en la actualidad el *lugar de las técnicas de punta* ya no es tanto lo ilimitado de lo infinitamente grande de un medio-ambiente planetario o espacial, como el de lo infinitamente pequeño de nuestras vísceras, de las células que componen la materia viva de nuestros órganos.

La pérdida o, más exactamente, la decadencia de toda extensión (física o geofísica) del *espacio real* en beneficio exclusivo de la ausencia de intervalos de las teletecnologías de *tiempo real*, conduce inevitablemente a la *intrusión intraorgánica de la técnica y sus micromáquinas en el seno de lo viviente*.

De hecho, el fin de la primacía de las velocidades relativas del transporte mecánico y la emergencia

del súbito primado de la velocidad absoluta de las transmisiones electromagnéticas, liquidan, junto con la extensión y la duración del “mundo propio”, que sufre a su vez el asalto de las técnicas, el hurto molecular y la intrusión de bio-tecnologías capaces de poblar sus entrañas²⁴.

La estética dromoscópica

Curiosamente para hablar de la estética dromoscópica Paul Virilio inicia con la pregunta ¿Qué son máquinas de guerra? Y responde que son máquinas en reversa que producen accidentes, desapariciones, muertes, averías, es decir, que, incluso en tiempos de paz, la catástrofe y el accidente se han convertido en algo común.

Por otro lado en *Guerra y cine* Virilio nos entrega este aforismo fantasmagórico: “Es la realidad la que tenemos que medir de una manera cinematográfica”.

Entonces ¿qué es estética para Paul Virilio? Además ¿qué es una estética dromoscópica? No se trata ni del arte, ni de la alta cultura sino más bien de una estética de la guerra, estética violenta de *La máquina de visión*, una estética del cine como dispositivo colonizador. Esto fue lo que desarrolló en *El horizonte negativo* en donde se elaboraba la estética del espacio veloz y lo que desarrolló en *La máquina de visión* como descripción vectorial de la colonización de la perspectiva. Además en *Guerra y cine* se plantea a este último como principio de realidad de la máquina de guerra; pero más que “principio de realidad” tendríamos que hablar de una nueva emergencia mediática que crea su propio principio de realidad la cual podríamos llamar con Baudrillard la hiperrealidad.

Si nuestra estética dromocrática, si nuestro sensorio ha sido intervenido nanotecnológica-

mente, eso significa que frente a la desaparición del tiempo (la duración), estamos hoy viviendo la era del imperio del espacio, pero de un espacio virtual. De esta manera el cuerpo se re-inscribe en un nuevo espacio arquitectónico, el del espacio virtual de la perspectiva ilusoria (el tercer orden de los simulacros de Baudrillard que él denomina *la simulación*) y de la seducción del repertorio de imágenes dominantes.

La estética viriliana estaría configurada o enraizada en lo que él llama la teoría cinemática que exigiría la comprensión filosófica de la genealogía de la máquina de la visión que actualmente materializa la estética en una teoría específica de alianza estratégica entre las tecnologías del cine y la guerra.

Sus reflexiones sobre la guerra del Golfo nos conducirían entonces a los intersticios de la estética dromocrática como el mundo real. Aquí resuenan los ecos del debate que tuvo con Jean Baudrillard cuando éste escribió, en medio de los fragores armamentistas que se preparaban para “realizar la guerra en el Golfo”, varios artículos, publicados en el periódico francés *Libération*: “La guerra del Golfo no tendrá lugar”, “¿La guerra del Golfo está teniendo lugar realmente?” y finalmente “La guerra del Golfo no tuvo lugar”.

Ya sabemos en qué se convirtió esa guerra para los espectadores: sólo pudimos ver lo que “sucedió” gracias a las cámaras de video que se habían montado en los morros de los cazabombarderos silenciosos F-117A que convertían a esta guerra en un juego de Nintendo.

Durante las primeras 27 horas —dice Benjamín Woolley—, hasta que los primeros cohetes Scud cayeron sobre Israel, esta guerra era igual que un juego de ordenador. *The Guardian* reproducía una serie de citas recogidas a lo largo de la semana: “me siento como un joven atleta después de su primer partido de fútbol”, decía un piloto de combate americano. Otro piloto estadounidense afirmaba: “Bagdad ardía como un árbol de Navidad. ¡Era tremendo! ¡No había visto nada igual desde una fiesta del Cuatro de Julio hace un montón de años!”. Y

22. Baudrillard, Jean, *Simulacres et Simulation*, Paris, Galilee, p. 166.

23. Gane, Mike, *Baudrillard's Bestiary: Baudrillard and Culture*, Routledge, New York, 1991, p. 18.

24. Virilio, Paul. *El arte del motor: Aceleración y realidad virtual*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1996, p. 110.

otro piloto lanzó la definitiva evaluación de esa guerra que no había tenido lugar: “¡Era exactamente igual que en las películas!”²⁵.

Con este ejemplo que acabamos de dar, la historia de la batalla es analizada ante todo como una historia de los cambios radicales de los campos perceptivos; es decir, una guerra que cuenta sus victorias territoriales, económicas y culturales, como apropiación de la inmaterialidad de los campos perceptivos. En este sentido dice Virilio:

No hay guerra sin representación: no hay armamento sin mistificación psicológica. Las armas son herramientas no sólo de destrucción sino también de percepción, es decir, estimulantes que se hacen sentir a través de los procesos químicos y neurológicos en el sistema central nervioso, afectando a las reacciones humanas e incluso la identificación perceptiva y la diferenciación de los objetos²⁶.

Si la estética dromoscópica está profundamente enraizada con una estética de la guerra, esto significa también que el sensorio del sujeto dromoscópico sufre mutaciones radicales: descomposición de la personalidad del combatiente, paramnesia (y ya no la memoria colectiva), el cyborg (y ya no la subjetividad humana), las tecnologías de visiones alucinantes –la visiónica o la visión electrónica– (y no la óptica corporal), la violencia digital fría (y ya no el conflicto caliente). Todo esto conduce a una estética nueva de desrealización telemática.

Elogio a la virtualización

En el recorrido hasta ahora realizado se ha querido subrayar que no existe una naturaleza primigenia anterior al ser humano y a los dispositivos sociales, sino que las naturalezas son invenciones que realizan los grupos humanos, gracias a sus técnicas, o para el caso contemporáneo

25. Woolley, Benjamin, *El universo virtual*, Acento Editorial, Madrid, 1994, p. 170.
26. Virilio, Paul, *War and cinema: the logistics of perception*, New York, Verso, 1989, p. 6.

a sus dispositivos tecnocientíficos, con los cuales se conmueven los paradigmas “naturalizados” de la cultura. Frente a los discursos apocalípticos de la virtualización Pierre Lévy ha querido mostrar que la característica de lo humano, es precisamente la de ser virtualizante, es decir a posesión de una facultad que le permite engendrar constantemente nuevas naturalezas o espacios antropológicos. Sin menospreciar las catástrofes que van implícitas en toda creación de nuevos dispositivos tecnológicos, la invención lograda gracias a la técnica, lo que produce constantemente es una desterritorialización del ser humano de esos espacios que ya se habían naturalizado y que lo vuelve un nómada, pero que al mismo tiempo lo reterritorializa en nuevas naturalezas y nuevos espacios antropológicos.

En el cuadro que se presenta a continuación (como aporte del profesor Jairo Montoya a los seminarios sobre la cultura digital, que se han impartido en la Maestría de Estética de la Universidad Nacional, Sede Medellín) se señalan dos ejes que corresponden, uno a la diacronía desterritorializante que corresponde a la emergencia irreversible de las diferentes naturalezas que la humanidad ha creado, y a las que Pierre Lévy denomina espacios antropológicos; el otro eje, el de la sincronía reterritorializada, permite visualizar algunas de las características de cada estadio tecnonatural o espacio antropológico. Así mismo, en la desterritorialización de la grafía, se representa de una manera distinta lo que ya se había señalado en los cuadros presentados a partir de Pierre Lévy. En este eje de desterritorialización de la grafía, se observará la forma en que se han articulado las edades de la mirada, tal como aparecen en el texto magistral de Régis Debray, *Vida y muerte de la imagen*. Desde una escritura grabada en el cuerpo somático se producen desterritorializaciones y virtualizaciones que se convierten en una fuga de la inscripción estática a través de procesos, que permiten su desprendimiento corporal y geográfico, hasta llegar a las actuales condiciones de movilidad vertiginosa de todos los textos culturales.

CUADRO DE LA SIMULACIÓN

SINCRONÍA RETERRITORIALIZADA						DIACRONÍA DESTERRITORIALIZANTE					
ESTADIOS NATURALES	DISPOSITIVO TECN-NATURAL	(efecto que produce el simulacro como máquina)	SIMULACIONES	DISPOSITIVO SEMIÓTICO: LA METAFOROLOGÍA	NATURALIZACIÓN	DISPOSITIVO TECN-SOCIAL	LAS EDADES DE LA MIRADA (RÉGIMEN DE VISIBILIDAD)	VIDEOPESFERA			
								LOGOPESFERA		GRAFOPESFERA	
Naturaleza primordial	Fuego - Caza	Similaridad o similitud	Similitud o similitud	Ritos iniciáticos (ritos fundadores) Dioses cazadores: reproducción-sostenibilidad-cohesión	Sobredeterminación Filiación	Horda Tundra	ESCRITURA	LOGOPESFERA		GRAFOPESFERA	
Naturaleza orgánica	Útil - Agricultor (hidráulica)	Imitación	Imitación	Mitos cosmogónicos (ordenaciones)	Símbolo	Topía Aldea					
Naturaleza artesanal	Herramienta - Artesano (metalurgia)	Falsificación	Falsificación	“Exemplum” (teologías-teogonías) Filosofías naturalistas Utopías	Arquetipo	Ciudad-Estado	ARTE	GRAFOPESFERA		VIDEOPESFERA	
Naturaleza maquinica	Máquina - Ingeniero	Producción	Producción	Filosofía experimental “Libro”	Objeto serial Serie	Estado-Ciudad Nación					
Naturaleza cibernetica	Robot - Científico	Simulación	Simulación	Teorías científicas (comunidades científicas)	Plan modelo	Metrópolis	VIDEO	VIDEOPESFERA		VIDEOPESFERA	
Naturaleza virtual	Cyborg - Simulador	Fractalidad	Fractalidad	Redes preformativas (transmisión)	Virtualidad	Megalópolis					